

Presentación

Daniel Lanero Táboas

Universidade de Santiago de Compostela

Los estudios sobre el fascismo son mucho más que una moda historiográfica. Llegaron para quedarse. Se trata de un inabarcable campo de estudio que, iniciado de forma coetánea al propio desarrollo de las experiencias fascistas del periodo de entreguerras, creció de modo exponencial a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y mantiene a día de hoy una gran vitalidad, con una constante renovación y diversificación de las líneas de investigación, la incorporación a los estudios de nuevos investigadores y un mejor conocimiento de casos de estudio considerados más o menos periféricos en relación con los regímenes fascistas *clásicos* o *modélicos*: el fascismo italiano y el nazismo¹. Al mismo tiempo, la reflexión sobre las características esenciales del fascismo, o sobre las causas de la receptividad social de que disfrutó en su tiempo, persisten. Los intentos de explicación del fascismo como fenómeno histórico parecen estar lejos de haber terminado².

Es más, la cultura de masas, a través de la literatura, el cine o la televisión, recrea constantemente —con una fascinación algo inquietante— aspectos concretos de esa experiencia fascista, al tiempo que los estudios sobre el *holocausto*, las biografías de los caudillos fascistas o diversos aspectos de la vida cotidiana de la gente corriente

¹ COLLOTTI, E.: *Fascismo, fascismi*, Milán, Sansoni, 1994, pp. 3-33.

² GRIFFIN, R.: *The nature of fascism*, Nueva York, St. Martin Press, 1991; PAYNE, S.: *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1996, y PAXTON, R. O.: *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005.

bajo sus dictaduras, por citar algunos ejemplos, se encuentran entre los temas más recurrentes (y demandados) en el ámbito de las obras de divulgación histórica. Dejando al margen la existencia en la actualidad de diversas manifestaciones de lo que de forma conceptualmente vaga y maleable la opinión pública califica como *fascismo* (como partidos políticos de extrema derecha, tribus urbanas de estética neofascista, episodios de violencia colectiva en el espacio público o la emergencia de discursos xenófobos y ultranacionalistas), es evidente que, más allá de la derrota militar de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial y del propio fascismo como sistema político válido para el mundo occidental, el fascismo como experiencia histórica dejó una notable huella (aunque sólo fuera porque su negación fue uno de los pilares para la construcción de un nuevo mundo) en la sociedad occidental de posguerra.

Este dossier no pretende proporcionar una respuesta contundente o definitiva a la cuestión del atractivo historiográfico y sociológico ejercido por el fascismo como fenómeno histórico. Tampoco aspira a cubrir la multiplicidad de temas y planos desde los que la investigación histórica puede aproximarse al fascismo, ni entraremos en todos los debates historiográficos al respecto. De hecho, acotaremos nuestro análisis a los modelos de política agraria implantados por diferentes regímenes políticos encuadrados dentro de la familia fascista, aunque sería más apropiado afirmar que trataremos la relación establecida entre las dictaduras fascistas y el mundo rural considerándola en un sentido amplio³. Aunque este ámbito cuenta con

³ Se citan a continuación algunas de las principales contribuciones al estudio de las políticas agrarias de las dictaduras fascistas. Para la Alemania nazi: FARQUAR-HARSON, J. E.: *The plough and the Swastika. The NSDAP and the agriculture in Germany, 1928-1945*, Londres-Beverly Hills, Sage Publications, 1976, e íd.: «The agrarian policy of National Socialist Germany», en MOELLER, R. G.: *Peasants and lords in modern Germany*, Boston, Allen & Unwin, 1986, pp. 233-259; CORNI, G.: *Hitler and the peasants. The NSDAP and Agriculture in Germany, 1928-1945*, Nueva York, Berg Publishers, 1990; BRAMWELL, A.: *Blood and Soil: Richard Walter Darré and Hitler's «Green Party»*, Abbotsbrook, Kensal Press, 1985, y GERHARD, G.: «Breeding Pigs and People for the Third Reich. Richard Walter Darré's Agrarian Ideology», en BRÜGGEMEIER, F. J.; CIOC, M., y ZELLER, T. (eds.): *How Green were the Nazis. Nature, Environment and Nation in the Third Reich*, Ohio, Ohio University Press, 2005, pp. 129-146. Sobre el fascismo italiano: CORNI, G.: «La politica agraria del fascismo: un confronto fra Italia e Germania», *Studi Storici*, 28 (1987), pp. 385-421; CORNER, P.: «Considerazioni sull'agricoltura capitalistica durante il fascismo», *Quaderni Storici*, 10 (1975), pp. 519-529; FANO, E.: «Problemi e vicende

una tradición de estudios asentada y con una relativa continuidad desde los años sesenta, está lejos de ser uno de los temas más transitados dentro del conjunto de la historiografía sobre el fascismo. Por ello, creemos que existe aún bastante margen para la realización de nuevas aportaciones que, sin dejar de lado cuestiones historiográficas centrales, puedan ayudar a la renovación temática y metodológica de la investigación sobre la relación entre fascismo y mundo rural.

Es posible identificar una nómina de cuestiones que son recurrentes en los estudios sobre la agricultura y el mundo rural bajo las diferentes experiencias fascistas y que constituirían algo así como los rasgos definitorios de un pretendido *fascismo agrario*: ideología y discurso ruralistas; subordinación del sector agrario a un programa económico industrializador; defensa de los intereses de los diferentes segmentos sociales de propietarios de la tierra; reformismo agrario de naturaleza técnica; intervención de la economía agraria en una dirección autárquica; encuadramiento institucional de la agricultura y de la población rural en estructuras corporativas; reforzamiento del papel del Estado en el diseño e implantación de la política agraria; predominio de los técnicos agronómicos en la dirección de ésta...

Todos estos temas, así como otros igual de importantes, como los apoyos sociales con los que las dictaduras fascistas contaron durante las fases de toma del poder e institucionalización o las actitudes de la población rural en relación con las políticas estatales específicas aplicadas sobre el mundo rural, están presentes en los artículos que componen el dossier⁴. Sin embargo, no nos in-

dell'agricoltura italiana tra le due guerre», *Quaderni Storici*, 10 (1975), pp. 469-496, y STAMPACCHIA, M.: *Ruralizzare l'Italia. Agricoltura e bonifiche tra Mussolini e Serpieri (1928-1943)*, Milán, Franco Agnelli, 2000. Sobre el régimen de Vichy: BOUS-SARD, I.: «La politique agrarienne du gouvernement de Vichy», en CORNU, P., y MAYAUD, J. L. (dirs.): *Au nom de la terre, Agrarisme et agrariens en France et en Europe du 19e siècle à nos jours*, París, La Boutique de l'Histoire, 2007, pp. 193-204. Para el Estado Novo portugués: OLIVEIRA BAPTISTA, F.: *A Política Agrária do Estado Novo*, Oporto, Afrontamento, 1993, y ROSAS, F.: «Rafael Duque e a Política Agraria do Estado Novo (1934-1944)», *Análise Social*, 112-113 (1991), pp. 771-790. Para el caso del franquismo, más familiar para muchos lectores, citaré como síntesis: BARCIELA, C., y LÓPEZ ORTIZ, M. I.: «El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española», en BARCIELA, C. (ed.): *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 55-93.

⁴ Algunos ejemplos sobre los apoyos sociales al fascismo en el mundo rural en SNOWDEN, F. M.: *The fascist revolution in Tuscany, 1919-1922*, Cambridge, Cam-

teresan tanto las políticas agrarias fascistas como objetos de estudio en sí mismas (sus rasgos comunes, las interinfluencias que se puedan detectar entre ellas o las especificidades nacionales), pues como tema de estudio ya han sido abordadas con cierta frecuencia y existe el riesgo, a través de una acumulación de información descriptiva, de cosificarlas y convertirlas en una imagen fija. De esta manera, estaríamos caminando hacia el reforzamiento de un modelo internacional de políticas agrarias fascistas que convertirían a éstas en algo excepcional y característico del tiempo de los fascismos. Por el contrario, el conjunto de los trabajos incluidos en este dossier comparte una visión dinámica de la relación entre regímenes fascistas y mundo rural. Por eso, nuestro objetivo es estudiar el significado de las políticas agrarias y de la relación que el fascismo construyó con el mundo rural en un tiempo histórico más largo que el periodo de entreguerras, una cronología que, situando su epicentro en las décadas de 1920 y 1930, nos permita movernos tanto hacia atrás como hacia delante, sobre todo hacia las primeras décadas de la posguerra mundial.

Se trata de proyectar también a este campo de estudio concreto la habitual preocupación de la investigación histórica por la identificación de dinámicas de continuidad y ruptura. En realidad se trata de algo más que eso, pues con estas premisas, los autores nos situamos claramente en una postura interpretativa que se niega a considerar las diversas experiencias fascistas con las que trabajamos, y el fascismo en general como fenómeno histórico, como un interludio o paréntesis (una excepción) en una supuesta línea evolutiva normativa de las sociedades humanas que acabaría por alcanzar una deseable etapa final de democracia liberal y economía capitalista.

Hacia atrás, contrastando las políticas agrarias diseñadas y ejecutadas por aquellos regímenes pertenecientes (en un sentido am-

bridge University Press, 1989, e ID.: «On the social origins of Agrarian Fascism in Italy», *Archives Européennes de Sociologie*, XIII:2 (1972), pp. 268-295; CORNER, P.: *Fascism in Ferrara*, Oxford, Clarendon Press, 1976; CARDOZZA, A.: *Agrarian elites and Italian fascism. The province of Bologna, 1901-1926*, Princeton, Princeton University Press, 1982; RENTON, D.: «The agrarian roots of fascism: German exceptionalism revisited», *Journal of Peasant Studies*, 28:4 (2001), pp. 127-148; COBO, F., y ORTEGA, T.: *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista*, Granada, Universidad de Granada, 2005, y PAXTON, R. O.: *French peasant fascism. Henry Dorgères Greenshirts and the crisis of French agriculture, 1929-1939*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1997.

plio e inclusivo) a la familia fascista, con las desarrolladas por las democracias liberales en el marco de la crisis estructural por la que atravesó la agricultura europea durante el periodo de entreguerras. En esta línea interesaría precisar si la política agraria fascista (en genérico) fue realmente tan excepcional en un contexto general que tendió al repliegue proteccionista y al nacionalismo económico.

No obstante, las *raíces agrarias* del fascismo, o la relación entre el acceso al poder (por la vía electoral o la insurreccional) de partidos y movimientos fascistas y nacional-autoritarios y el apoyo social y político que les prestaron diversos sectores de propietarios de las sociedades rurales, han sido bien estudiadas. También la capacidad del fascismo para cooptar e integrar sin demasiadas dificultades en su proyecto a diferentes instancias de la sociedad civil rural o a los cuerpos técnicos agrarios de las preexistentes administraciones liberales. Alguna referencia se hace en este dossier a estos asuntos, pero creo que la mayor originalidad del conjunto de trabajos reside en valorar qué influencia, impacto o pervivencia tuvieron las políticas agrarias fascistas en aquellas otras implantadas en la Europa occidental de posguerra y que, *grosso modo*, se corresponden con el proceso histórico de modernización de la agricultura o, en otras palabras, de triunfo del modelo de desarrollo agrario de la Revolución Verde. La cuestión que nos planteamos, en síntesis, sería: ¿supusieron las políticas agrarias fascistas un paso más en la secuencia histórica de modernización de la agricultura europea o constituyeron un modelo original y propio que habría roto con la lógica de ese proceso modernizador retardándolo? Más allá de las políticas agrarias entendidas de forma global o del análisis de programas particulares dentro de éstas, esa dinámica de continuidades y rupturas hacia el futuro también se analiza desde la perspectiva de las estructuras de organización institucional de la agricultura o de los líderes del sindicalismo agrario antes y después de 1945.

El dossier que estoy presentando tiene una vocación y una intención decididamente comparativas. Comparaciones acerca de las políticas diseñadas para el mundo rural, las estructuras institucionales desarrolladas para ejecutarlas o el papel que los campesinos y el espacio rural juegan en los ideosistemas de diferentes ejemplos de dictaduras fascistas y parafascistas se encuentran explícitas en algunos de los textos e implícitas en la concepción global del mismo.

El conjunto de las aportaciones aborda un total de seis casos de estudio: el régimen fascista italiano, el Tercer Reich alemán, Austria bajo la dominación nazi, la Francia de Vichy, el Estado Novo portugués y el franquismo. El número de objetos de estudio a examinar complica la comparación desde un punto de vista metodológico pero enriquece nuestra propuesta de forma notable.

Cuatro de los referentes de comparación que se han escogido dentro de la variada familia de los regímenes fascistas (el régimen colaboracionista de Vichy, Austria después del Anschluss, el Estado Novo portugués y el franquismo) representan, con sus propios matices, ejemplos de lo que podríamos denominar *parafascismos* o experiencias fascistas periféricas si las ponemos en relación con los que hemos calificado como *fascismos clásicos* o *modelicos*⁵.

Con esta selección se pretende ampliar la nómina de casos nacionales con los que de modo habitual se ha venido comparando a la dictadura franquista o, en otras palabras, fomentar las comparaciones con otras experiencias históricas de *fascismo agrario* más allá de las dictaduras «de referencia», ampliando nuestros conocimientos sobre la relación entre fascismo y mundo rural, y ayudando a situar mejor a la dictadura franquista en el escenario del fascismo internacional, al menos en lo que hace a sus interferencias sobre la sociedad rural y el sector agrario. No obstante, la presencia en el dossier de las políticas agrarias y de las concepciones del mundo rural del fascismo italiano y del nacionalsocialismo es evidente, ya sea a través del análisis del programa agrario desarrollado por el nazismo durante los años de anexión de Austria al Reich, el contraste entre las políticas de colonización de las dictaduras de Mussolini y Franco o el estudio de diferentes modelos de corporativismo agrario surgidos bajo la experiencia fascista.

El empleo de la comparación como recurso metodológico de la investigación histórica es tan estimulante como complejo. Al intentar comparar, buscamos semejanzas (por ejemplo, aquellas características que más arriba identificamos como definitorias de un genérico *fascismo agrario*). Si no intuyésemos o encontrásemos rasgos

⁵ Véanse a este respecto las reflexiones teórico-conceptuales de KALLIS, A.: «Fascism, Parafascism and Fascitization: On the Similarities of Three Conceptual Categories», *European History Quarterly*, 33:2 (2003), pp. 219-249, y GRIFFIN, R.: *The nature of fascism...*, *op. cit.*, pp. 1-22 y 116-124. Sobre la naturaleza fascitizada del franquismo, SAZ, I.: «El primer franquismo», *Ayer*, 36 (1999), pp. 201-221.

comunes entre dos o más objetos a comparar, la comparación carecería de sentido en sí misma. En general, las investigaciones históricas que emplean la comparación, deslumbradas por el descubrimiento de lo que es *común*, tienden a resaltar las semejanzas y obviar las diferencias. Y sin embargo, la identificación de la diferencia es un rasgo distintivo del propio proceso comparativo. En cualquier comparación que abordemos existe una tensión permanente entre la similitud y la diferencia, y el historiador que compara se ve obligado a mover las unidades de comparación hacia dentro y hacia fuera, de la convergencia a la divergencia, y así sucesivamente. En estas condiciones, el método comparativo es, sobre todo, un instrumento útil para presentar hipótesis y testarlas, más que para alcanzar interpretaciones acabadas o perfectas que consigan explicar al milímetro la variación o la diferencia⁶.

No se nos oculta que la opción por una perspectiva comparada genera problemas metodológicos importantes que podrían poner incluso en cuestión la pertinencia de este enfoque comparativo, aunque prácticamente serían extensibles a la comparación entre cualesquiera otras dimensiones de la realidad humana.

Así por ejemplo, es evidente que durante el periodo de entre-guerras la composición interna de las sociedades rurales de cada uno de los casos nacionales abordados en este trabajo era muy diferente; también había grandes variaciones en los regímenes de propiedad de la tierra, las condiciones ambientales para el desarrollo de la agricultura, la estructura institucional del sector agrario o el peso relativo de éste en la estructura económica de cada país, los procesos de industrialización y urbanización, el grado de inserción de cada agricultura nacional en el mercado mundial de productos agrícolas, la capacidad de influencia política de los *lobbies* agrarios, y así un largo etcétera de cuestiones.

También es cierto que la génesis histórica y el periodo de vigencia de cada uno de los casos de estudio seleccionados son diferentes: el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán conquistan

⁶ Algunas reflexiones metodológicas en ELLIOT, J. H.: *España en Europa. Estudios de Historia comparada*, Valencia, Universitat de València, 2002, pp. 267-286; TILLY, C.: *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 103-151; HAUPT, H. G.; CROSSICK, G., y KOCKA, J.: «La Storia comparata», *Passato e Presente*, 28 (1993), pp. 19-51, y COHEN, D., y O'CONNOR, M. (eds.): *Comparison and History. Europe in cross-national perspective*, Routledge, Nueva York-Londres, 2004, pp. ix-xxiv, 23-39 y 115-132.

el poder utilizando el marco institucional y legislativo de la democracia liberal (si bien forzándolo con el empleo selectivo de la violencia política); el Estado Novo portugués sería una mutación interna, en una dirección católica, corporativa y sólo fascistizadora en sus inicios, de la dictadura militar que, mediante un golpe de Estado, puso fin a la Primera República en 1926; el franquismo, de origen también militar y golpista, sólo consiguió institucionalizarse tras una cruenta guerra civil... Por fin, tanto la incorporación en 1938 de Austria al Reich alemán como el surgimiento de la *Francia libre* son una consecuencia del expansionismo imperialista del nazismo antes y después (respectivamente) del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, aunque en estos dos países el fascismo había hecho acto de presencia con anterioridad: en Austria el régimen liberal había sido suplantado por una dictadura autoritaria, católica y corporativa en 1933. En cuanto a Francia, la historiografía ha discutido enconadamente acerca del supuesto fracaso del fascismo en los años finales de la Tercera República.

Es evidente que la forma particular de institucionalización de este conjunto de experiencias fascistas también condiciona la comparación, en particular cuando centramos ésta en el análisis de las políticas agrarias nacionales, pues hay diferencias muy importantes entre ellas según se diseñen como respuesta a una coyuntura de crisis como la de 1929, con un horizonte prebélico, durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial o en las décadas de la *Golden Age* de posguerra, periodo durante el que sobreviven dos ejemplos de dictaduras parafascistas anacrónicas (franquismo y Estado Novo portugués) en un contexto de afirmación de la democracia y de expansión de los derechos sociales de ciudadanía. El acelerón autárquico —con el consiguiente descontento de la sociedad rural— que el nazismo o el fascismo italiano dieron a su política agraria a partir de mediados de la década de 1930, con el horizonte de una guerra cada vez más cercano, es un buen ejemplo de los matices y de los cambios de orientación que es posible detectar cuando analizamos la evolución de la política agraria de cada experiencia fascista singular.

A este respecto, me gustaría detenerme un instante en la pertinencia de incluir en una comparación de este tipo a las dictaduras ibéricas, que sobreviven en tres decenios a la derrota social y política del fascismo en el panorama mundial. Sin haber experimentado

grandes cambios en cuanto a su naturaleza político-ideológica originaria, tanto el franquismo como el Estado Novo recorrieron (con un desfase cronológico de entre diez y quince años) el mismo camino hacia la modernización de la agricultura que los Estados democráticos de su entorno habían iniciado en los primeros años de la posguerra. Gracias en buena medida al reconocimiento internacional de ambas dictaduras a comienzos de los años cincuenta, los fascismos ibéricos superaron su aislamiento político. Sus élites rectoras no desconocían el proceso de modernización de la agricultura que se verificaba en su entorno. Es más, si en Europa occidental se asistía al triunfo del paradigma de la Revolución Verde en un contexto de pluralidad política y reconocimiento estatal de la función negociadora de los sindicatos, en la Península Ibérica fue mucho más sencillo y rápido imponer el nuevo modelo de desarrollo agrario, pues la eliminación de alternativas políticas y la anulación de la sociedad civil rural permitió afrontar los enormes costes sociales y ambientales de la Revolución Verde sin hacer frente a un desgaste político relevante para ambos regímenes. Más bien al contrario, el binomio desarrollismo-modernización económica, en especial en el caso español, cimentó un nuevo tipo de legitimidad (de gestión) de la dictadura. Un ejemplo como éste permite afirmar la pertinencia y la virtualidad de la comparación entre políticas agrarias generadas en contextos sociopolíticos muy distantes.

Me gustaría finalizar esta introducción no tanto con un resumen de los artículos que lo componen como con una reflexión que permita visualizar qué aporta cada contribución en relación con las premisas generales del dossier.

Atrux y Baptiste, combinando en lo metodológico microhistoria y prosopografía, demuestran la capacidad de adaptación a contextos políticos muy cambiantes (1930-1970) de las asociaciones de organización de los intereses agrarios y de su personal dirigente en Francia.

Analizan el nivel local-provincial de la organización corporativa campesina implantada por el régimen de Vichy, la *Corporation Paysanne*, y prestan atención a la evolución durante ese mismo periodo de las cámaras agrarias regionales y de su organismo nacional. A nivel institucional es evidente la existencia de una línea de continuidad entre muchas de las organizaciones agrarias locales y regionales de la década de 1930 y las estructuras de la *Corporation*

Paysanne, en las que se van a integrar con facilidad. Llama más la atención cómo, tras la Liberación, la Cuarta República recurre a la estructura de la *Corporation Paysanne* como cimiento para la nueva organización profesional de la agricultura que impulsa: la Confederación General de l'Agriculture (CGA). La continuidad institucional se proyecta también al ámbito del personal sindical de la *Corporation*. Al afrontar su depuración (1944-1946), la nueva República hace una diferenciación entre los *jefes* de la *Corporation Paysanne* y los síndicos locales y cantonales. Estos últimos, la gran mayoría del personal sindical, no sufren el proceso depurador, accediendo muchos a nuevos cargos de responsabilidad sindical o municipal. El retorno de los dirigentes de las antiguas cámaras agrarias colaboracionistas va a ser más lento y paulatino, pues la depuración afectó más a los responsables corporativos de alto rango. No obstante, su rehabilitación se producirá en oleadas sucesivas, sobre todo a lo largo de la década de 1950, dando lugar al reverdecimiento de algunos elementos del proyecto corporativo de Vichy.

Los autores explican la supervivencia del modelo corporativo agrario implantado por el régimen de Vichy y el carácter epidérmico de la depuración de sus dirigentes a través del pragmatismo de la Cuarta República, pues las dificultades por las que atravesaba el sector agrario no desaparecieron con el fin de la guerra y el nuevo régimen no se podía permitir el lujo de desaprovechar los equipos de dirigentes y expertos agrarios preexistentes.

En una línea similar, el artículo de Lanero rastrea las continuidades y rupturas entre las estructuras institucionales de encuadramiento de los campesinos (y en parte de la agricultura como sector económico) que implantaron el Tercer Reich y el franquismo, y las diversas organizaciones (sindicatos, cooperativas, asociaciones patronales) que conformaban la sociedad civil rural en Alemania y España antes de la toma del poder por ambos regímenes. La continuidad de dirigentes sindicales, funcionarios y técnicos agrarios fue la tónica dominante en Alemania (al igual que en Francia). El régimen de Franco —producto de una guerra civil e institucionalizado a partir de la represión de los vencidos— representa aquí una excepción, al demostrar una desconfianza radical hacia el asociacionismo agrario preexistente, incluso hacia el católico, aquél más afín social e ideológicamente. El texto de Lanero lleva a cabo una comparación en detalle (funciones y grado de autonomía política; con-

flictos de intereses con otras instancias de la administración y del partido único; naturaleza de la afiliación; perfil sociológico del personal sindical...) entre el Reichnährstand nacionalsocialista y la Organización Sindical Agraria franquista que permite visualizar (a través de una perspectiva de estudio institucional concreta, a la que se ha prestado hasta ahora poca atención) las diferencias en la naturaleza política de nazismo y franquismo.

Aunque no era uno de los propósitos iniciales del dossier, casi todos los artículos tocan tangencialmente un asunto central para los historiadores que han estudiado el mundo rural bajo las dictaduras fascistas o de otro signo político: las actitudes sociales de consentimiento y/o resistencia del campesinado hacia estos regímenes y las políticas e instituciones que impusieron al mundo rural⁷. Lo hacen Atrux y Baptiste cuando explican los diferentes posicionamientos de los dirigentes locales de la *Corporation Paysanne* en relación con la política de abastecimiento del gobierno colaboracionista de Vichy. También Langthaler al citar las resistencias del campesinado al programa agrario nazi para Austria. Alares, en la dirección contraria, resalta el carácter instrumental de las políticas de colonización fascistas para movilizar puntualmente al campesinado y generar consensos, de lo que sería un buen ejemplo el protagonismo otorgado a la Opera Nazionale di Combattenti en la colonización del Agro Pontino. Freire ilustra las dificultades del Estado Novo para ofrecer precios remuneradores a los productores rurales sin dañar la economía de los consumidores urbanos. Lanero, por su parte, expone el papel que en la generación de actitudes de aceptación hacia estas dictaduras por parte de ciertos sectores de la po-

⁷ Algunas aproximaciones interesantes a este tema en KERSHAW, I.: *Popular opinion and popular dissent in the Third Reich. Bavaria, 1933-1945*, Oxford, Clarendon Press, 2002, pp. 33-65; STEPHENSON, J.: «Popular opinion in Nazi Germany: mobilization, experience, perceptions: The view from the Württemberg countryside», en CORNER, P. (ed.): *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 107-121; BURR BUKEY, E.: *Hitler's Austria: Popular Sentiment in the Nazi Era, 1938-1945*, Chapel Hill-Londres, University of North Carolina Press, 2000, pp. 112-130; AAVV: *Le campagne italiane e la Resistenza*, Bolonia, Istituto Alcide Cervi, 1985; PAXTON, R. O.: *Vichy France: old guard and new order*, Nueva York, Columbia University Press, 1982, pp. 280-325; CARDI, A.: «La Corporation Paysanne (1940-1944). Entre le local et le national: l'exemple du Calvados», *Histoire et Sociétés Rurales*, 14 (2000), pp. 127-152, y CABANA, A.: «Minar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo», *Ayer*, 61 (2006), pp. 267-288.

blación rural desempeñaron políticas (como el control del precio de los productos agrarios o la previsión social) de las que fueron en alguna medida responsables los sindicatos fascistas.

El texto del que es autor Langthaler tiene como objetivo determinar qué impacto tuvo el periodo de dominación nazi (1938-1945) en el tránsito de la agricultura austríaca hacia un *modelo productivista* que, a grandes rasgos, coincide con las características esenciales de la Revolución Verde.

Empleando un aparato teórico-conceptual potente y sofisticado, y apostando por una perspectiva «micro», el autor demuestra que la política agraria del nazismo en Austria (y en el Reich en general) no fue antimoderna, frente a las interpretaciones historiográficas dominantes, que resaltan el carácter arcaizante de la ideología del *Blut und Boden*. De hecho, muchas de las iniciativas y orientaciones dadas a la agricultura austríaca después del Anschluss van a ser recogidas y continuadas por los agrónomos, los técnicos de extensión agraria y los granjeros mejor formados después de 1945. Por ejemplo, el sistema de elaboración estadística de los datos de las explotaciones agrarias, empleado para la definición de «zonas de producción» y la puesta en práctica de planes de desarrollo regional, o en el marco de la denominada *batalla por la producción*, cuyo objetivo durante la guerra fue el incremento de la producción de grasas animales y vegetales no a través de las requisas, sino de políticas de estímulo positivo que introdujeron entre los agricultores una racionalidad empresarial. El autor concluye que el periodo de control de la agricultura austríaca por el nazismo no fue el gran salto adelante en el proceso de modernización de la agricultura del país, pero sí, en cambio, un paso irreversible en el camino hacia el *régimen agrario productivista* de la posguerra y, por tanto, un momento clave para entender el desarrollo de la agricultura en Austria durante el siglo xx.

El artículo a cargo de Freire realiza un repaso sintético por la política agraria de los dos regímenes de inspiración fascista (la dictadura militar y, sobre todo, el Estado Novo) que gobernaron Portugal durante casi medio siglo, entre 1926 y 1974. Escogiendo como punto de ruptura la Segunda Guerra Mundial, la autora presenta algunas cuestiones centrales en los debates de la historiografía agraria portuguesa sobre este periodo: la lucha entre la corriente ruralista conservadora y los intelectuales neofisiócratas por la hegemonía en la dirección de la política agraria; el papel jugado en la

modernización de la agricultura lusa por los ingenieros agrónomos; el bloqueo político a cualquier proyecto de reforma agraria por parte de los grandes *lobbies* de propietarios...

Sin embargo, lo que hace más interesante y novedoso el texto de Freire es la elección de la relación entre las políticas públicas (agrarias en este caso) diseñadas por el Estado Novo y su impacto social, que concreta en la evolución del consumo de alimentos por la población portuguesa. La autora demuestra cómo, a pesar de la centralidad ideológica que la «soberanía alimentaria» tuvo para el Estado Novo, éste fracasó en una de sus misiones fundamentales: nutrir a la población portuguesa de un modo aceptable para los estándares internacionales de posguerra. La alternativa política de la dictadura consistió en cubrir estas carencias no con un giro modernizador de la política agraria (en armonía con el paradigma internacional de la Revolución Verde), sino a través de la importación masiva de alimentos, lo que resaltaba aún más el freno que la agricultura suponía para el crecimiento económico de Portugal.

Este artículo, por otra parte, conecta muy bien con algunas de las líneas que atraviesan el dossier: la centralidad política (autárquica) que para las dictaduras fascistas y fascistizadas tuvo el abastecimiento alimentario de la población; las contradicciones de los proyectos modernizadores que diseñaron para el mundo rural o el funcionamiento de las estructuras institucionales de encuadramiento del sector agrario...

La transición entre políticas que formarían parte de un supuesto programa común de *fascismo agrario* y aquellas otras incluidas dentro del paradigma modernizador de la Revolución Verde también se puede detectar para el caso del franquismo, como demuestra el artículo a cargo de Alares. Un buen ejemplo son los cambios experimentados por la política de colonización a lo largo de la dictadura franquista. A pesar de la derrota política y ética de los fascismos, el franquismo mantendrá durante la década de 1940 una política de colonización basada en un discurso ruralista de regeneración de la patria a través de los valores del mundo rural y el campesinado que, en combinación con el contexto autárquico, el autor define como *utopía ruralista*. Sin embargo, a partir de la década de 1950 se impone un modelo capitalista de colonización (racionalización y modernización de las explotaciones) acompañado de un profundo cambio en la imagen que el régimen maneja del campesi-

nado, quien pasa de sublimar los valores imprescindibles para la regeneración nacional a ser el sujeto pasivo del programa de modernización agraria franquista.

Este texto aporta un contrapunto muy interesante a la concepción global del dossier al introducir una perspectiva cultural/simbólica centrada en el análisis de las ideas y de los discursos contruidos alrededor de uno de los elementos característicos de la relación entre fascismo y mundo rural, la constante apelación (exaltación) a unos valores (morales, físicos, raciales...) que se le otorgan al mundo rural y al campesinado. El autor explica (con un notable conocimiento de las fuentes de época) la relación entre ruralismo y programas de colonización en el fascismo italiano y el franquismo. Pero lo más interesante es la conclusión a la que llega: el ruralismo fascista sería mucho más que un ejercicio retórico-instrumental, habría que verlo como un elemento central del repertorio mítico y estético del fascismo para la construcción de una modernidad alternativa.

En este punto, el trabajo de Alares conecta perfectamente con las reflexiones teóricas de Langthaler y con una de las líneas de fuerza de nuestra propuesta: es necesario cuestionarse si la historiografía no ha colocado con excesiva facilidad la etiqueta de *antimoderno* al fascismo, al menos en lo que respecta a su relación con el mundo rural; considerar si hubo una lógica y un proyecto de modernización fascistas alternativos y analizar, en tal caso, en qué consistió aquél.

Quisiera, como coordinador de este dossier, cerrar su presentación con una serie de agradecimientos. En primer lugar a los autores de los textos que lo conforman, por la entusiasta respuesta que todos dieron a la invitación que en su día se les hizo para participar en él; también por su disciplina y seriedad en el cumplimiento de los sucesivos plazos de entrega de los artículos y, sobre todo, por la novedad y calidad de cada una de sus contribuciones. Este agradecimiento se hace extensivo a los evaluadores anónimos de la revista *Ayer*, cuyos comentarios y sugerencias han ayudado a mejorar notablemente las versiones finales de nuestros trabajos. Finalmente, a los miembros, en diferentes etapas, del comité de redacción de la revista: a Mari Cruz Romeo, de quien surgió la propuesta que dio lugar a este dossier hace ya algún tiempo; a Xosé Manoel Núñez Seixas, quien la reactivó, y a María Sierra y Juan Pro, cuyo interés, eficacia y buen hacer permitieron superar algunas dificultades aparecidas durante la gestación del mismo.